Portenta vocum o voces horridae en la hagiografía latina

La lectura de las principales obras de la hagiografía latina puede deparar al filólogo muchos y a veces sorprendentes puntos de interés. Naturalmente, no intento hacer aquí un catálogo de los mismos; tan sólo quiero fijarme en uno de los que a mí me ha llamado la atención. Me refiero a aquellos episodios en que el hagiógrafo nos describe cómo el demonio, simulando fieras y animales diversos, imita los sonidos de éstos, de modo que en tales textos aparece una pequeña serie de voces de animales; son las que Evagrio llama «voces horridae» y Jerónimo «portenta uocum».

De otro lado, este hecho se repite lo suficiente como para preguntarse por su significado en este género literario. Para ello recogemos aquí los textos por nosotros conocidos y que juzgamos más interesantes a este respecto, y a su vista nos planteamos algunas cuestiones filológicas concretas: de qué manera nace y evoluciona este motivo; en qué medida unos textos pueden ser fuente de otros o, lo que es lo mismo, si en este punto se va creando una tradición propia, autónoma, tanto en cuanto a los animales que intervienen como en cuanto a la voz que se les atribuye; su posible relación con la cuestión léxica de las «voces animantium»; su posible base bíblica; y, en fin, si pudiera ser concebido como un *topos* del género.

Ahora bien, a estas cuestiones, así como a la propia definición del motivo o tema sólo podrá dar respuesta el análisis concreto de los textos en cuestión; textos que, ordenados cronológicamente, son los siguientes:

Universidad Pontificia de Salamanca

— I. - *Vita Antonii*, 9

«Dixit (diabolus) et ad hortantis vocem audientium turba consensit, quia innumeras habet diabolus artes nocendi. Sonitus igitur repentinus increpuit, ita ut loco funditus agitato, et parietibus patefactis, multifaria daemonium exinde turba se effunderet: nam et bestiarum et serpentium formas induentes, omnem protinus locum replevere phantasiis leonum, taurorum, luporum, aspidum, serpentium, scorpiorum, necnon et pardorum atque ursorum. Et haec singula secundum suam fremebant naturam: rugiebat leo, accedere volens; taurus mugitu et cornibus minabatur; serpens sibilum personabat; luporum impetus ingerebantur; pardus discolori tergo auctoris sui calliditates varias indicabat: truces omnium vultus, et vocis horridae dirus auditus» [1].

— II. - *Vita Hilarionis* 3, 7

«Sic attenuatus (Hilario) et in tantum exeso corpore ut ossibus vix haereret, quadam nocte, infantum coepit audire vagitus, balatus pecorum, mugitus boum, planctum quasi muliercularum, leonum rugitus, murmur exercitus, et prorsus variarum portenta vocum, ut ante sonitu quam aspectu territus cederet. Intellexit daemonum ludibria...» [2].

— III. - Gregorio Mano, *Diálogos* 3; 4: *De Datio Mediolanensi episcopo*

«Vir venerabilis Datius respondit dicens: «Immo ideo hospitari in domo eadem debemus si hanc malignus spiritus invasit, et ab ea hominum inhabitationem repulit». In ea sibi igitur parari praecepit, securusque illam, antiqui hostis certamina toleraturus, intravit. Itaque intempestae noctis silentio, cum vir Dei quiesceret, antiquus hostis inmensis vocibus magnisque clamoribus coepit imitari rugitus leonum, balatus pecorum, ruditus asinorum, sibilos serpentium, porcorum stridores et soricum» [3].

— IV. - Adso, *Vita Apri* 2, 11

«Alius quoque quidam, cuius nomen excidit, ferocissimo daemone invasus, huc olim adductus est hora prima Dominicae diei cui iam dicta catena imposita est; qui, mirum dictu, in pavimento ecclesiae sese volutans, et ut fera manibus per illud reptans, clamore valido

1 Cf. Evagrius, *Versio vitae Antonii monachi*, *PG* 26, 857-976. Es conocida la gran libertad con que Evagrio procede en la traducción de la *Vita* griega de Atanasio, libertad sobre la que volveremos más adelante; sin embargo, no se debe olvidar que fue por medio de esta traducción como *V. Ant.* fue conocida y leída en Occidente. Podemos, pues, a partir de ella y, a efectos del asunto que nos ocupa, usarla en plano de igualdad con la versión original griega.

2 Cf. Chr. Morhmann - A. A. R. Bastiaensen - J. W. Smit - L. Canali - C. Moreschini, *Vita di Martino, Vita di Ilarione, In memoria di Paola* (Edit. A. Mondadori, Fondazione Lorenzo Valla 1975) p. 80.

3 Cf. A. de Vogüé - P. Antin, *Gregoire Le Grand, Dialogues* (Sources Chrétiennes, Paris 1978) t. II, p. 270.

Universidad Pontificia de Salamanca

cuncta replens, luporum imitabatur ululatus, porcorum grunnitus, taurorum mugitus, serpentium sibilos et stridores soricum; hocque tormento se attrivit continuatim usque ad lectionem Evangelicam publicae missae. Nam cum recitatur, subito furorem clamoremque deposuit» [4].

— V.-Grimaldus, *Vita S. Dominici Siliensis*, 2, 27, ls. 136-49.

«Nam quadam die, dum multi circa eam ad sepulcrum sancti residerent et misericordiam Dei implorarent, subito audita est uox ab ore eius, dicente principe demoniorum sibi subditis spiritibus malignis: «cogimur iam de isto domicilio exire, quod quondam possedimus in propietate; iudicio enim Dei omnipotentis, omnia regentis, iubetur nobis ut illud relinquamus et ad alia loca pergamus; datum est enim huic sancto quiescenti in hoc sepulcro». Ad hanc uocem principis demoniorum conterrita est omnis multitudo demonum inhabitantium puelle corpusculum. Ipsis autem egredientibus omnes qui adfuerant confusas uoces quasi innumerarum bestiarum audierunt, scilicet, rugitus leonum, hinnitus equorum, mugitus boum, ruditus asinorum, ululatus luporum, latratus canum, balatus ouium atque caprarum et ceteras diuersas uoces ignotas, quas explicare uix posset aliqua facunditas» [5].

El texto de Evagrio se refiere a un momento especialmente dramático en la lucha que Antonio mantiene con el demonio a lo largo de toda su vida [6]. En efecto, intentando apartarlo de su propósito, éste ha puesto en juego diversas artes suyas como la «caligo cogitationum» [7] y la laceración corporal [8]. Pero ha fracasado, y Antonio sigue por la vía ascética y adentrándose en el desierto [9]. Es en-

4 Cf. Adso, abbas Dervensis (Montier-en-Der, a. 992) 'Vita Sancti Apri' edic. en, *AA.SS.Sept.*, t. V, p. 72.

5 Cf. V. Valcárcel Martínez, *La «Vita Dominici Siliensis» de Grimaldo*. Estudio, edición crítica y traducción. Instituto de Estudios Riojanos, colección Gonzalo de Berceo, n.° 9 (Logroño 1982) pp. 388-89.

6 Fruto de unas circunstancias históricas concretas, la demonología constituye, como es sabido, un importante componente de la primera espiritualidad monástica; y, más que en ninguna otra obra, es en Vita Antonii donde esa demonología se encarna, se establece su doctrina y su imaginería. Cf. J. Danielou, 'Les demons de l'air dans la Vie d'Antoine', *Studia Anselmiana*, 38 (1956) pp. 136 y ss.

7 Cf. *Vit. Ant.* 5: diabolus, impatienter ferens tantas in adolescente virtutes... inmittebat ei memoriam possessionum..., genesis nobilitatem... et reliqua vitae remissionis blandimenta... prorsus maximam ei cogitationum caliginem suscitabat.

8 Cf. *ibid.*, 8 ...metuens ergo diabolus, ne accesu temporis eremum quoque habitari faceret, ita eum aggregatis satellitibus suis, varia caede laceravit.

9 Interesa recalcar la significación especial que en este contexto tiene el desierto, concebido como habitat especial de los demonios y, por ello, campo preferido de lucha para los anacoretas. Cf. E. Malone, *The Monk and the Martyr* (The Monk as the succesor of the Martyr, Washington

Universidad Pontificia de Salamanca

tonces cuando el demonio acude a medios más poderosos: «omnia arma corripite, acrius a nobis (Antonius) impugnandus est», dice a sus satélites. Y el medio de ataque será ahora la metamorfosis y simulación de animales y fieras diversas, incluidos sus sonidos, con el fin de aterrar al santo.

De este modo, las voces que vendrán a continuación, y que Evagrio llama «horridae», se inscriben en un contexto natural y forman parte de un tema más amplio, el de los travestis animales del demonio. Ahora bien, en el cuadro de esas simulaciones, tal como Antonio-Atanasio [10] nos lo dibujan [11], las voces ocupan un lugar muy secundario, pues la consecución del horror viene, sobre todo, de las figuras mismas que el demonio adopta y de sus movimientos, lo cual se ve muy claro en el original griego:

> Καὶ ἕκαστον μὲν τούτων ἐκίνει κατὰ τὸ ἴδιον σχῆμα. Ὁ λέων ἔβρυχε, θέλων ἐπελθεῖν, ὁ ταῦρος ἐδόκει κερατίθειν, ὁ ὄφις ἕρπων οὐκ ἔφθανε, καὶ ὁ λύκος ὁρμῶν ἐπείγετο· καὶ ὅλως πάντων ὁμοῦ ἦσαν τῶν φαινομένων οἱ φόφοι δεινοὶ, καὶ οἱ θυμοὶ χαλεποί. (*PG* 26, 837-981

La confrontación del texto de Atanasio con el que antes dábamos de la versión latina de Evagrio deja ver que es este último quien, con su concepción amplia y libre de la traducción, hace que el motivo de las «voces horridae»

1950); y *Vit. Ant.*, edic. de C. Mohrmann - G. J. M. Bartelink - P. Citati - S. Lilla (Edit. A. Mondadori, Fondazione Lorenzo Valla 1974) p. XXVII. Muy claramente expresada se halla esta lucha que el monje y el diablo sostiene por el desierto en *Vit. Ant.* 41, en que aquél dice: «En nullum iam habeo locum, nullam possideo civitatem... solitudines ipsae monachorum stipantur choris».

10 Recuérdese la vieja discusión de hasta qué punto el fondo doctrinal, o de otro tipo, de *Vita Ant.* es verdaderamente del monje o es de su biógrafo, Atanasio. Evidentemente, hay muchos casos en que no es posible dilucidar lo que es de uno y lo que es de otro, conclusión que hoy admiten hasta quienes tienen una opinión nada hipercrítica. Cf. H. Leclercq, D. A. L. Chr., II, c. 1802 y J. M. Granero, 'San Antonio el Grande y los demonios', *Manresa* 27 (1955) pp. 195-230.

11 No entramos, por supuesto, en la discusión sobre la veracidad histórica de estas visiones ni tampoco sobre su explicación psicológica. Para estas cuestiones, cf. E. Amelineau, 'Saint Antoine et les commencements du monachisme chrétienne en Egypte', en *Revue d'Histoire Religieuse* 65 (1912) especialmente pp. 36 y ss., y J. M. Granero, *art. cit.*, p. 6. Aquí nos interesa sólo el lado filológico y literario de la cuestión.

Universidad Pontificia de Salamanca

cobre, dentro del cuadro general de terror, una significación mayor que la que el texto original le daba [12].

Con todo, incluso en la versión de Evagrio las voces figuran sólo para alguno de los animales señalados (leo, taurus, serpens), destacando más, en correspondencia con el original griego, otras atroces circunstancias: «leo...accedere volens; taurus mugitu et cornibus...; luporum impetus; pardus calliditates varias indicabat» [13]. Y cuando a continuación, y en diálogo irónico con el diablo, Antonio lo increpa por su acción y le da a ésta nombre concreto, para nada destaca su voz: «iudicium est autem infirmitatis vestrae hoc ipsum, quia imitamini bestiarum et pecorum *figuras*» [14].

Ahora bien, por lo dicho hasta aquí se ve ya lo extraño que sería que la escasa concreción de voces que Evagrio lleva a cabo por su cuenta estuviera animada por una intención erudita en relación a las listas de voces de animales. Y este «a priori» lo confirman también algunos detalles, de forma que el desvío que la traducción de Evagrio supone respecto al original no parece obedecer a un intento del traductor por enlazar con aquel tema gramatical. Así, el mismo uso del adjetivo «horridae» (vocis) y no, por ej., «confusus» u otros de mayor connotación gramatical o erudita; y así también la falta de atención a la voz de animales (lupus, pardus, ursus) que acaba de mencionar.

Ante el mismo punto de partida nos hallamos en el caso de *Vita Hil.* 3, 7: la intención de evocar el ambiente

12 Obsérvese la traducción del καί ἕκαστον μὲν τούτων ἐκίνει κατά τό ἴδιον σχῆμα por «et haec singula secundum suam naturam *fremebant*», el ὁ ταῦρος ἐδόκει κερατίζειν por el «taurus *mugitu* et cornibus minabatur, el ὁ ὄφις ἔρων οὐκ ἐφθανε por «serpens *sibilum* personaabat», y la amplificación del ψόφοι δεινοί por el «vocis horridae dirus auditus».

13 Acción esta última del leopardo que Evagrio añade desarrollando la escueta mención que de este animal hacía el original griego poco antes, al señalar los animales aparecidos.

14 Que esto es así queda claro también por el tenor de otros textos de *Vit. Ant.* sobre las «phantasias daemonum». Así éste del cap. 23: solent (daemones) etiam saucii gravius assurgere et mutata arte pugnandi cum in cogitatione nihil egerit, pavoribus terrent, assumentes nunc mulierum, nunc bestiarum, nunc serpentium *formas*, necnon et ingentia quaedam corpora et usque ad tectum domus porrectum caput, infinitas species et militum catervas.

Universidad Pontificia de Salamanca

de temor que el diablo crea con sus travestis en su lucha contra Hilarión.

Es claro, además, que son los pasajes ya vistos de Vit. Ant. los que inspiran a Jerónimo, como indican algunas significativas coincidencias. En primer lugar, aquellas que suponen un aspecto doctrinal: que el demonio arrecia en sus tácticas con el ánimo de apartar al anacoreta del desierto [15], y que en el orden de esos ataques las visiones terroríficas representan una especie de culminación [16]. Y, ya más en concreto, la coincidente presencia en muchos casos de algunos animales o de sus sonidos, sobre los que volveremos luego.

Pero de cualquier forma, la atención en la pintura del momento de terror, y por lo que hace a los animales y fieras imitados, se concentra o limita mucho más en el caso de Jerónimo, pues ya no es atendiendo a su aspecto general como éste intenta plasmar el horror que las simulaciones del demonio producen, sino que ahora se fija sólo en el que nace de sus sonidos; o, para designarlos con su misma denominacin, de los «portenta vocum»: «(Hilarius) coepit audire... et, ante *sonitu* quam aspectu terribus cederet». Por eso aquí el número de voces, aun siendo más breve la concreción del cuadro, es naturalmente mayor.

Ahora bien, ¿en base a qué material léxico concreta Jerónimo esos «portenta vocum»? ¿Qué puntos de interés destacan en ellos?

En primer lugar, hallamos un genérico «leonum rugi-

15 Compárese *Vita Ant.* 8 con *Vita Hilar.* 2, 7 y ss., así como con la breve alusión que en 3, 2 hace a ese momento importante de la lucha entre Hilarión y el demonio: Quid faceret diabolus? Quo se verteret? Qui gloriabatur ante... cernebat se vinci a puero.

16 En efecto, también en *Vita Ant.* las visiones vienen siguiendo a lo que Evagrio llamaba «caligo cogitationum», y que un poco después concretaría en aquel «ille (diabolus) cogitationes sordidas conabatur inserere... titillabat sensus naturali carnis ardore», *Vita Ant.* 5. «Idéntica secuencia encontramos en los ataques del demonio en *Vita Hilar.*, pues la escena de terror aquí tratada sucede a otros ataques previos a base de tentaciones, como: «titillabat itaque sensus eius (Hilarionis) et pubescenti corpori solita voluptatum incendia suggerebat», *Vit. Hil.* 3, 3.

Universidad Pontificia de Salamanca

tus» [17], animal y voz que aparecían ya en Evagrio [18] y, por supuesto, en casi todas las listas. A su lado, un «balatus pecorum», de posible origen virgiliano [19], por cuanto ningún episodio paralelo de la hagiografía anterior, por nosotros conocido, ni serie alguna de voces establece la correlación formal «pecora - balatus»; origen que, como es sabido, cuadraría bien con la personalidad literaria de Jerónimo.

Viene después el «mugitus boum», animal y sonido que ocurrían también en Evagrio y cuya presencia en las compilaciones de voces es prácticamente fija [20]. Pero también ahora el detalle de que tanto en *Georg.* 3, 554 como en Jerónimo ambos sonidos, «balatus» y «mugitus», vayan consecutivos, nos evoca instintivamente aquel pasaje de Virgilio.

Extraños a primera vista, pero perfectamente congruentes con el origen y primera intención de este motivo —«portenta vocum»— son los términos «vagitus», «murmur» y «planctus», siendo Jerónimo el único en usarlos en el conjunto de los textos aquí relacionados. Y si, por un lado, la preesncia de «mulieres» y «exercitus» como elementos del cuadro de terror diabólico se daba ya en *Vita Ant.* [21], Jerónimo añade los «infantes», a la vez que concreta el sonido de los tres. ¿De qué modo? En el caso de «infantes»,

17 Por lo que hace a la «vox», las listas se dividen aproximadamente por igual entre «rugire» y «fremere», o dan los dos términos a la vez, como hace Suetonio. Cf. *Suetonii fragmenta*, 161 (Edic. Reifferscheid 1860) p. 247.

18 En éste la voz se concreta como verbo: «rugiebat leo».

19 Cf. Virg. *Georg.* 3, 554. Ciertamente podríamos ver en «pecora» no el significado genérico de rebaño, sino el concreto de oveja o carnero, significado que tenía desde hacía ya bastante tiempo (cf. A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4ª ed. [Klincksieck, Paris 1979] sub. v. *pecus, -dis*). Pero ello no cambia las cosas, pues tal uso de «pecora» no puede llegar a Jerónimo motivado por los catálogos de voces, ya que en ellos no aparece; y, de otro lado, este valor en el término «pecora» supondría una coincidencia más con el texto de Virgilio (según lo entiende, v. gr., E. de Saint-Denis, que traduce «moutons», en Virgile, *Géorgiques* [Belles Lettres, Paris 1968] p. 57).

20 Como en Virg. *Georg.* 2, 470 («mugitusque boum») y como la mayoría de las series, Jerónimo emplea «bos» frente al «taurus» de Evagrio y de un cierto número de recopiladores (cf., por ej., el *Carmen de Filomela*, 53, *Anthologia Latina*, n.º 762, edic. Riese).

21 Cf. *ibid.*, 23: solent etiam (diaboli) gravius assurgere... assurmentes nunc mulierum... formas... et militum catervas.

Universidad Pontificia de Salamanca

su voz coincide con la que dan las pocas listas en que este elemento figura [22].

Para «exercitus» no usa el término «garritus» con que es caracterizado la única vez por nosotros conocida en que aparece en las series [23], sino «murmur», más atribuido por éstas a elementos como «litora» y los «cursus aquarum» [24]. En cuanto a «mulieres» hay que destacar la matización que el autor, de forma breve y acertada, realiza de este elemento, ajeno a las listas, por un «quasi» precedente, que deja en la penunmbra la verdadera identidad del sujeto del sonido; a ello se añade el uso del diminutivo («muliercularum»), con evidente intención despectiva. La voz que les atribuye no trata, evidentemente, de recoger la voz natural, sino el sonido de unos momentos determinados que casan bien con el ambiente que el autor pretende crear.

Y si nos preguntamos, en fin, si en el desarrollo que Jerónimo hace de este motivo atisba algún afán de excursus erudito que, arrancando del recuerdo de las series de voces, pretenda hacer alarde de sus conocimientos en este campo léxico, la respuesta debe ser matizada: van en contra de esta intención el escaso número de los términos y la propia dsignación de «portenta vocum». Sin embargo, habla en su favor la variedad de los sonidos empleados: animales, humanos («vagitus», «planctus») y mixto (murmur exercitus»). Pero aquella intención, de haberla, está disimulada y sobre ella prima la consecución del cuadro de terror.

En el texto de Gregorio, *Dial.* 3, 4, el héroe (Datius) va a disputar al demonio su habitáculo, que si antes era el desierto, ahora será una casa «congruentis magnitudinis» y deshabitada «quia multis iam annis hanc diabolus inhabitaret atque ideo vacua remansisset». Respecto a los testi-

22 Así en Aldhelmo, *De re gramm. et metrica*, edic. Ehwald, *M. G. H. Auct Ant.* XV_2, p. 179; Isidoro de Sevilla en la diferencia 607; lista del códice Casinense 439, del s. XI (cf. Löwe, *Gloss. nom.*, p. 247).

23 Cf. Iriarte, codd. reg. bibl. Matrit. Graec. I, p. 310 (en Reiffersheid, *Suetonii fragmenta*, n.° 161, p. 251).

24 Para el primero, cf., Aldhelmus, *loc. cit.*, y para el segundo, cf. Polemio Silvio (edic. de Mommsen, Chron. I, p. 548) o la recopilación del códice Leidense que recoge Reiffersheid, *loc. cit.*, p. 250.

Universidad Pontificia de Salamanca

monios anteriores el contexto que sirve de marco al motivo tendrá una similitud indudable, pero con todo representa una extensión evidente, pues de una parte se sale ya del desierto y de otra tampoco se trata de impedir la santificación de nadie. En ese sentido tal tratamiento representa como una segunda etapa en el desenvolvimiento de este motivo [25].

En cualquier caso, asistimos todavía a una especie de desafío al demonio «(securusque [Datius] antiqua certamina toleraturus)»' que —se da por supuesto— le obligará a emplear sus más terroríficas armas. Ahora bien, para situaciones como ésta lo más representativo de la hagiografía anterior, y en concreto *Vita Ant.* y *Vita Hilar.*, le ofrecen ya una respuesta y unas pautas de estilización. El demonio acudirá, pues, a los «portenta vocum». Y en esta restricción —se deja de lado otra clase de travestis— el texto de Gregorio sigue la línea de Jerónimo más que la de Atanasio-Evagrio. Pero también respecto al primero ofrece particularidades dignas de notar. En primer lugar, las «voces horridae» se reducen en cinco de los seis ejs. a «voces absonae» o voces de animales, que desfilan de modo lineal, sin mezcla de otros «portenta vocum», es decir, de otros ruidos pavorosos, a diferencia de lo que ocurría en *Vita Hilarionis.*

En cuanto a los animales traídos a escena y los términos que caracterizan sus voces, no todos están en el mismo plano. Tres de ellos («leo-rugitus», «pecora-balatus» y «serpens-sibilos») eran ya usados en los textos hagiográficos de Atanasio-Evagrio y de Jerónimo; y tal vez sea por influencia de éste por lo que también en Gregorio al sonido «balatus» corresponde como sujeto el genérico «pecora», correspondencia que, así formulada, es ajena, según dijimos, a las distintas series [26].

En cambio, es ahora la primera vez que, en los textos

25 Puede haber en la literatura hagiográfica otros pasajes anteriores en que se diera ya esta ampliación, pero de los aquí tratados éste de Greg. M. es el primero.

26 Cf. p. 413 de nuestro trabajo.

27 Y, aunque sería posible que aparecieran en otros ahora no tratados, en todo caso son ajenos a la tradición hagiográfica representada por Evagrio y Jerónimo.

Universidad Pontificia de Salamanca

aquí estudiados, encontramos el «ruditus asinorum» y el «stridores» («porcorum» y «soricum») [27]. De éstos, nada especial que destacar en el primero, si no es la trivialidad que le viene, entre otras razones, del medio en que escribe el autor y de su presencia en múltiples repertorios [28]; no sucede así en el segundo (stridores), espcialmente si damos por buena la lectura de las mejores ediciones: «porcorum stridores et soricum» [29]. En efecto, primeramente, «stridor» se aplica indistintamente a dos animales cuyo sonido peculiar es de por sí y en todas las series diferente [30]. Además, ninguna lista recoge el término «stridor» ni para «porcus» ni para «sorex». ¿A qué se debe, pues, su presencia aquí?

El caso del «soricum stridores» (y me refiero sólo a la voz) tendría más fácil explicación si, partiendo de la idea de que en nuestro autor interviene también el recuerdo de las listas de voces, advertimos que éstas designan el sonido con el verbo correspondiente, que esta vez («desticare/denticare») no puede ofrecer el sustantivo paralelo, recurso gramatical que Gregorio usa aquí. Ello pudo hacer que a nuestro autor acudiera un término por lo que vemos ajeno a aquellas recopilaciones, pero expresivo y conocido

28 Aunque algunas recopilaciones le asignan o bien «oncare» (así, ya Suetonio, *loc. cit.*, y, por ej., Aldhelmus, *loc. cit.*, p. 249) o bien «rugire/ragire» (cf. *Diferencia* 607 de Isidoro de Sevilla o Albaro de Córdoba, *M.G.H., P.M.A.*, 3, p. 128, v. 1), el más común con mucha diferencia es «rudere/rudire», para cuyo caso es ocioso aquí citar ejemplos.

29 Lectura que ciertamente ofrece alguna dificultad, pero que cuenta con el mejor apoyo de los mss. Reflejo tácito de aquélla es la vacilante actitud de los editores: los más antiguos, sorprendidos sin duda por la correspondencia «porci-stridores» y atribuyéndola a la defectuosa tradición del texto, restituyeron: «porcorum grunnitus, stridores soricum». Así, por ejemplo, las ediciones de Froben, Basilea 1551; la de Ludovicus Miraeus Rosetanus, París 1551, y la de Iacobus Pamelius Brugensis, Antuerpiae 1572. Por su parte, las ediciones más modernas han respetado la lectura de los mss. Así la de los Benedictinos de Saint-Maur, realizada por dom Denys de Sainte Marthe (1705) y reproducida en PL 77, 127-432. Denys de S.M. no parece disponer de ninguna lectura con valor alternativo, ya que tan sólo señala: «Editi, porcorum grunnitus, stridores soricum»; y la de A. de Vogüé - P. Antin, que reza: «porcorum stridores et soricum», sin recoger variante alguna en el aparato crítico (cf. A. de Vogüé - P. Antin, Grégoire, *op. cit.*, pp. 270-71).

30 Existe entre las distintas tradiciones de voces una práctica unanimidad a la hora de asignar al «porcus/sus» el sonido «grundire/grunnire», que le atribuye ya Suetonio, *op. cit.*, p. 249, unanimidad que se mantiene en relación «sorex - desticare/denticare». Desde luego, creemos, ningún elenco de sonidos atribuye «stridor» al «porcus» ni al «sorex» otro término que no sea el aquí citado.

Universidad Pontificia de Salamanca

por la tradición gramatical, ya que no faltan textos que designan de este modo el ruido del «sorex». Así Donato, *ad Ter.*, 1024: «proprium soricum est vel stridere clarius quam mures vel strepere magis».

¿Y en el caso del «porcorum stridores»? Si bien no conocemos ningún texto en que se dé al sonido típico de este animal la designación de «stridor», es sin embargo, cierto que con este sustantivo se alude al ruido de múltiples animales cuando, más que dentro de una serie de voces específicas, se trata sólo de poner de relieve su condición de «absona» [31] o no humana. De otro lado, también es claro que, como hemos visto en los casos anteriores, estas «voces» surgen en los textos hagiográficos primeramente por su capacidad de evocar una situación horrorosa. Y puesto que esa capacidad subsiste en el uso del más genérico «stridor», frente al más específico «grunnitus», nada tiene de extraño que en un momento dado esta idea haya predominado en la mente del autor.

Con todo, Gregorio no acierta a usar este motivo con la soltura y habilidad que su principal intención, la literaria, exigía y que encontrábamos en *Vita Ant.* y *Vita Hilar.* En efecto, en *Dial.* 3, 4 las voces y clamores del diablo no suponen la cumbre de un climax de terror; por el contrario, son ya el primer y único recurso que el diablo pone en juego, a la vez que la lucha no es aquí con el aguerrido anacoreta que se adentra en el habitat preferido de aquél, sino con un obispo que, de paso, posa una noche con su séquito en una gran casa de Corinto. Ambiente desvahído al que se une el «coepit imitari» con el que el autor introduce las «bestiarum voces», reduciendo la ilusión de realidad. Todo se insinúa como si el autor no quisiera dejar de usar un motivo que conoce, aprovechando una ocasión más o menos propicia. Por ello, a la hora de concretarlo, su texto recuerda también con más claridad que los anteriores el tema erudito y gramatical de las series de voces.

Vita Apri, 2, 11 nos ofrece una nueva variante o, por

31 Así se aplica a las «simiae», a los «elephanti», «anseres», «cicadae», «locustae», etc. Y entre ellos también al «sus». Cf. Forcellini, *Totius latinitatis lexicon*, sub v.

Universidad Pontificia de Salamanca

así decirlo, una tercera etapa de las «voces horridae» por el cuadro o contexto en que se sitúan [32]. No se trata ahora de que el demonio use estos «portenta» como parte de una táctica que pretende horrorizar. Con tal intención este recurso, sólo o formando parte de un conjunto más amplio, se insertaba en un contexto claro y apropiado. La situación aquí es diferente porque ni las voces proceden ya material e inmediatamente del demonio ni su finalidad es asustar a nadie para que abandone lo que considera su propiedad [33]; tal vez por ello, pronto se rompe, como en el caso anterior, la ilusión de realidad mediante el «imitabatur» introductorio. Lo que, sobre todo, se pretende ahora es destacar el dominio total que el demonio tiene sobre los posesos, haciéndolos comportarse como él mismo lo hace en otras ocasiones, transfiriéndoles su capacidad de dolosa transformación. Es un modo de realzar su posesión, para lo cual, por otra parte, es natural decartar otra clase de ruidos y atenerse a las «voces absonae» de animales.

Y por lo que hace a la selección y uso del par animal —voz digamos, en primer lugar, que en lo fundamental continúa la línea progresivamente trazada y configurada en la tradición hagiográfica anterior, de modo que todos los animales y sus voces aparecen en uno u otro de los textos de Evagrio, Jerónimo o Gregorio. En ese sentido vale la pena destacar la presencia también aquí del «soricum stridores». ¿Se debe a la influencia del texto de Gregorio? Me parece que la respuesta debe ser afirmativa, tanto por la pura ocurrencia de este animal en ambos textos [34] como por la coincidencia en definir su sonido como «stridor» y por ocupar en ambos casos el último lugar de la serie. También utiliza los «porci», al igual que Gregorio, pero,

32 Variante que, evidentemente, tiene ya antecedentes en la hagiografía clásica. Cf., por ej., Jer., *Vita Hil.* 10, 10: «rem loquor inauditam. Ex uno hominis ore diversae voces et quasi confusus populi clamor audiebantur».

33 Aunque de algún modo la causa de este comportamiento del diablo guarda conexión con los casos anteriores en el sentido de que el cuerpo del poseso es también el habitáculo del demonio, evidentemente sus travestis de voces no pretenden ya evitar su expulsión.

34 Ya de menor presencia que otros en los elencos de voces, no lo vemos tampoco en otros textos hagiográficos en contextos como éste.

Universidad Pontificia de Salamanca

a diferencia de éste [35] les asigna su sonido típico, el «grunnitus». Al «lupus» lo encontrábamos ya en Evagrio, aunque es ésta la primera ocasión de nuestros textos en que se concreta su voz, propia de casi todas las recopilaciones y vulgar en el medio en que escribe el autor. Por el contrario, se hace notar la ausencia del «mugitus leonum», presente en todos los textos examinados.

Por todo ello se ve que el autor, Adso, no obra aquí movido por el afán de revelar su erudición específicamente lexicográfica, porque, según vemos, la lista es corta y no aporta novedades respecto a la tradición anterior en este punto.

El texto de *Vita Dominici* es un testimonio más de la variante ya vista en el caso anterior: al igual que riante que veíamos ya en el caso anterior: al igual que ocurría en *Vita Apri*, el travestis de las voces viene ahora a destacar la múltiple presencia del demonio en el cuerpo del poseso [36], intención que ha podido influir en que ésta sea la lista más extensa de cuantas aquí examinamos. Esa relativa mayor extensión se logra añadiendo al fondo de voces que venía caracterizando los textos anteriores dos términos, «latratus» e «hinnitus», comunes y cuyo conocimiento no supone circunstancias especiales. De otro lado, el «balatus» es asignado ahora conjuntamente a «oves» y a «caprae», lo que se puede explicar ya por los antecedentes de este uso [37], ya porque el autor desconozca el término menos común, el «miccire» de las «caprae» [38]. Menos visos de veracidad ofrece el pensar que estaríamos ahora ante el predominio de la idea genérica de «vox absona»

35 Si, como ya vimos, nos atenemos a la lectura mejor atestiguada (Porcorum stridores et soricum).

36 Lo cual, por otra parte, en *Vita Dominici* obedece al típico crescendo hagiográfico o agon interno que se establece en cuanto al poder taumatúrgico: Attamen (dice Grimaldo) credo hoc iudicio diuino factum esse ut demonum seuicia et numerositate in corpore miserande puelle crescente, e contra beati Dominici, qui primitus diuina gratia unum uicerat, multos uincendo cresceret...

37 Antecedentes tanto clásicos y no específicamente léxicográficos: cf. Plin., *Nat. Hist.*, 20, 15, 6, como tardíos y con utilización más o menos directa de las series de voces: cf. Ausonio, *Epigrama* 72, y el estudio que de él hace C. Codoñer en su artículo 'El poema 41 de Eugenio de Toledo', *Bivium*, Homenaje a M. C. Díaz y Díaz (Gredos, Madrid 1983) pp. 49-54.

38 Cf. v. gr., Aldhelmo, *loc. cit.*; *C. de Filomela*, 58 o Paulo Albaro, *op. cit.*, 4.

Universidad Pontificia de Salamanca

sobre el matiz erudito, puesto que —adelantémoslo ya— esa intención erudita es en el texto de Grimaldo más clara que en cualquier otro.

En efecto, el texto de Grimaldo va enmarcado por su principio y su final con sendas fórmulas, en mi opinión, reveladoras de la voluntad que anima al autor: «*confusas* uoces quasi innumerarum bestiarum audierunt» (inicio) / «et ceteras diuersas uoces ignotas, quas explicare uix posset aliqua *facunditas*» (final). En la primera encontramos, por única vez en los textos aquí tratados, la calificación de «confusae» aplicada a las voces. Y tal calificativo, frente al de «horridae» o «portenta vocum» acostumbrado en los textos hagiográficos anteriores, no puede por menos de recordarnos la erudición lexicográfica antigua [39]; idea que se reafirma con la alusión a la facunditas con que el autor cierra el párrafo. Y sin duda esta voluntad es la primera razón de que la lista de *Vita Dominici* sea, como dijimos, un poco más larga. Pero tal pretensión erudita es secundaria y sólo se superpone al uso más o menos consciente de un tópico hagiográfico, pues Grimaldo nos ofrece de modo muy mayoritario los animales y voces que habían venido usándose en la tradición hagiográfica anterior.

* * *

Una vez realizado el examen de cada texto concreto, pasemos, en fin, a algunas consideraciones que, a modo de conclusiones, respondan de modo general a las cuestiones que nos hacíamos al principio.

En cuanto al contexto y ocasión en que aparece el motivo se observa en nuestros textos una línea en progresiva ampliación y derivación en el sentido de que el travestis diabólico va aplicándose a situaciones y objetivos distintos, que guardan casi siempre algún nexo de unión con la idea primitiva, pero que en el caso de los endemoniados (*Vita Apri* y *Vita Dci.*) suponen una lejanía mayor respecto del punto original, pues el demonio no

39 Así Donato, *Ars Grammatica*, edic. Keil, IV, p. 367, distingue entre «vox articulata» y «vox *confusa*»; división que hace igualmente Mario Victorino (cf. Keil, VI, p. 4), y con la misma denominación.

Universidad Pontificia de Salamanca

usa ya sus simulaciones como medio de evitar la santificación del héroe cristiano ni la expulsión de lo que considera posesión suya. En situaciones como ésta desaparece además aquella idea de desafío entre el héroe y el demonio, y con ello el aspecto culminativo de las «voces horridae» como táctica diabólica.

Por el contrario, en tanto en cuanto el tema del terror en base a los travestis animales del demonio (*Vita Ant.*) se reduce primero a los «portenta vocum» (Jerónimo) y después (Gregorio y los siguientes) solamente a «voces absonae» o de animales, asistimos a un movimiento en sentido contrario, es decir, de restricción, que convierte aquel tema en un motivo menor y más concreto.

De otro lado, tanto por lo que hace a los animales preferidos para las simulaciones diabólicas como los sonidos que se les asigna parece claro que el motivo va creando su propia tradición. Sólo así se comprende su limitación a unos mismos animales que repiten su presencia (diez en el conjunto de los textos aquí examinados), cuando la variación podría ser mucho mayor si nos fijamos tanto en la capacidad de horrorizar como en la clasificacin bíblica de animales puros / impuros o en el número que contienen las recopilaciones de voces. Así, por ejemplo, ¿por qué no encontramos nunca las aves? Seguramente porque no figuran en *Vita Ant.* para tal fin. Observamos, pues, un proceso en que a partir del conjunto *Vita Ant.* - *Vita Hilar.* cada cso parece basarse en los anteriores y sólo en una mínima parte de animales invocados es novedoso. Así *Vita Apri* no utiliza ningún elemento (animal - voz) que no hayamos visto empleado ya antes; y en *Vita Dci.* de un total de siete, cinco proceden de la tradición anterior.

Una situación paralela encontramos en cuanto a la voz que se le asigna a cada animal. Las series de voces, por ejemplo, ofrecen en varias ocasiones sonidos distintos para un mismo animal de los aquí utilizados [40] y, por tanto,

40 Recuérdense los casos de: leo - fremere/rugire; tauri - mugire/reboare y asinus - rudire/oncare/rugire como ejemplos más notables en que la doble o triple posibilidad de elección estaba firmemente asentada en la tradición de las voces.

Universidad Pontificia de Salamanca

ofrece la posibilidad de elegir. Pues bien, salvo en el caso especial de «stridores porcorum» de Gregorio, *Dial.* 3, 4 frente al «porcorum grunnitus» de *Vita Apri* la voz se repite invariablemente. ¿Y qué otra razón de esa fijeza puede ser más obvia que la influencia de los textos anteriores?

En cuanto a la relación de los «portenta vocum» con las recopilaciones de voces acabamos de señalar cómo los términos empleados muestran una constancia que con gran verosimilitud obedece igualmente a la propia tradición hagiográfica. Pero, por otra parte, el mero hecho de que ciertos sonidos de animales figuren agrupados y como en lista, aunque muchas veces, y tomados por separado, sean corrientes y puedan suponerse como del dominio común de los hablantes, sin embargo no puede por menos de evocar aquellos catálogos que, como ejercicio curioso [41], se estudiaban en la escuela [42]. Y sin duda su recuerdo influye también en los autores de nuestros textos. Su examen ciertamente no revela, en mi opinión, ningún dato que vincule a alguno de éstos a una lista en especial, pero hay que tener en cuenta la parquedad de voces empleadas y la existencia de un amplio fondo común en que, independientemente de las distintas tradiciones, coinciden todas las compilaciones, fondo en el que se sitúa el uso concreto de nuestros textos.

Por lo que hace a la base bíblica de éste que nosotros hemos venido llamando motivo de las «voces horridae» o «portenta vocum» se puede decir, por cuanto nosotros conocemos, que como tal motivo no aparece en la Biblia [43].

41 Un texto muy ilustrador de este proceder así como de la dificultad que aquellas voces pudieran representar nos lo ofrece Aelius Spartianus, que en su biografía de Antoninus Geta cuenta cómo «Familiare illi fuit has quaestiones grammaticis proponere, ut dicerent singula animalia quomodo vocem emitterent». Y es digno de notar que bastantes de las voces que a continuación Aelius Spartianus pone en boca de aquél se refieren a animales muy conocidos: «velut agni balant, porcelli grunniunt ... equi hinniunt, asini rudunt, tauri mugiunt». Cf. *Historia Augusta*, A. Geta, V, 6, edic. de D. Magie, Loeb, pp. 40 y ss.

42 Cf. M. C. Díaz y Díaz, 'Sobre las series de voces de animales', *Latin script and Letter A. D. 400-900* (Fetschrift presented to L. Bieler, Leiden 1976) pp. 148-55.

43 No faltan, sin embargo, momentos que de alguna manera recuerdan el cuadro de terror ofrecido en *Vita Ant.* o Gregorio, *Dial.*, 3, 4; pero tales momentos no se realizan en base a los «portenta vocum», que apenas si

Universidad Pontificia de Salamanca

Lo que sí encontramos son influencias concretas de ésta a la hora de construirlo. Así, por ej., cuando se concretan los animales productores de terror —no su voz— ha podido influir el recuerdo de los clasificados en la Biblia como impuros [44] o el de aquellos otros que, sin figurar en dicha clasificación, aparecen con una connotación claramente negativa [45]. Nos mueve a pensar así la conciencia mayoritara entre los animales que vemos en el motivo y los que se encuentran en la Biblia con aquellas calificaciones. Ello puede explicar la circunstancia de que los animales más usados en estos textos no sean los que nos parecerían más capaces de horrorizar por sí mismos.

Más clara es la influencia bíblica en la variante que presentaban *Vita Apr.* y *Vita Dominici*, que según vimos, ofrecía un importante cambio de perspectiva. A tal cambio se había llegado por una especie de cruce entre los «portenta vocum» y aquellos pasajes bíblicos en que se nos narra cómo el demonio, obligado a dejar su poseso, prorrumpe en clamores y vociferaciones [46]. De ahí a concretar ese clamor sólo hay un paso, que se daría apoyándose en el tema de los «portenta vocum».

Y, finalmente, ¿puede concebirse este motivo como un topos del género? ¿Cuál es su influencia en la literatura hagiográfica latina? Ya en el comienzo adelantábamos que los textos aquí examinados eran los únicos testimonios significativos que nosotros conocemos para este motivo. Ma es preciso advertir que su seguimiento por las casi innumerables vitas latinas es difícil y está muy con-

son mencionados entre otros muchos prodigios. Cf., v. gr., Is 13.20y ss.: «Babilonia non habitabitur usque in finem... nec pastores requiescent ibi. Sed requiescent ibi *bestiae*, et replebuntur domus eorum draconibus, et habitabunt ibi struthiones, et pilosi saltabunt ibi; et respondebunt ibi *ululae* in aedibus eius, et sirenes in delubris voluptatis»; o Sap 17, 17-18: «una enim catena tenebrarum omnes erant colligati, sive spiritus sibilans, aut inter spissos arborum ramos avium sonus suavis, aut vis aquae decurrentis nimium, aut sonus validus praecipitatarum petrarum, aut *ludentium animalium* cursus invisus, aut *mugientium valida bestiarum vox*, aut resonans de altissimis montibus echo definientes faciebant illos prae timore».

44 Cf. v. gr., para «serpens», Lev 11, 41; «asinus», *Ex* 13, 13; «sus» «(porcus)», Lev 11, 7; «canis», I Sam 17, 43 o Prov 26, 11; «mus» «(sorex)», Lev 11, 29.

45 Para el «leopardus», cf., entre otros, Apoc 13, 2 o Eccli 28, 27; para el «lupus», v. gr., Mt 7, 15; para el «leo», Is 65, 25.

46 Cf. Mc 5, 1-20; 26; 9, 25; Lc 4, 41.

Universidad Pontificia de Salamanca

dicionado [47]. En virtud del rastreo que hemos realizado cabe deducir que, en todo caso, y aun contando con la posibilidad de otros testimonios, la aparición de los «portenta vocum» como motivo o tema literario no es frecuente. Y da además la impresión de que mientras la masa de textos hagiográficos va creciendo, la frecuencia de aquél disminuye en la hagiografía medieval respecto a la tardoantigua. Sería por tanto discutible que se pudiera hablar de los «portenta vocum» como de un topos del género hagiográfico. Ahora bien, conviene dejar claro que tal escasez se refiere únicamente a los «portenta vocum - voces horridae» tratados como motivo o tema que conforma un cuadro de terror, porque la alusión rápida, como de pasada, a este travestis del demonio tiene una frecuencia mayor, sobre todo, en la hagiografía tardoantigua [48].

V. VALCARCEL
Universidad Vasca. Vitoria

47 Raras son las «vitae» que cuentan con el correspondiente léxico o concordancia o incluso con un aceptable índice de palabras. Las ingentes colecciones de *AASS* y *PL*, por tantos conceptos meritorias, no disponen de índices de palabras tan completos como exigen trabajos filológicos de este tipo.

48 Cf. *Vita Hilar.* 10, 10; 13, 2; 30, 1 y 31, 4.

Universidad Pontificia de Salamanca